

rías, geroglíficos y demás atributos, que habia de contener la de Sevilla, habia dado el cabildo comision á su canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en la sagrada Escritura. Con esta acertada prevencion y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año de 1587 á satisfaccion de todo el cabildo y de toda la ciudad, que la estiman y aprecian por la primera alhaja de su catedral. Publicó entonces Juan de Arfe su descripcion, y la dedicó al cabildo, cuyo opúsculo se ha hecho muy raro; y en 1588 otorgó carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa de 235.664 reales vellon, que se le dieron por su trabajo.

La custodia es redonda: tiene quatro varas de alto: está dividida en quatro cuerpos; y cada uno contiene veinte y quatro columnas, con labores de relieve en unas, y otras istriadas. El primer cuerpo es del orden jónico, y tiene en el medio una estatua de nuestra Señora de la Concepcion, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de san Pedro y san



Pablo á los lados, y el Espíritu santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas, mucho mayores y sentadas en el basamento, rodean este cuerpo, y representan los quatro doctores de la iglesia, santo Tomas de Aquino y el papa Urbano IV, que instituyó la festividad de *Corpus Christi*. Treinta y seis pequeños baxos relieves resaltan en los nidos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al nuevo y viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas con instrumentos de la pasion en las manos: otros con espigas y ubas en las enjutas de los arcos; y seis óvalos con geroglificos en medio del friso del cornisamento.

El segundo cuerpo es corintio con follages en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la sagrada Hostia, á la que están adorando los quatro evangelistas por dentro, y doce santos tutelares de Sevilla por fuera. Los dones y frutos del Espíritu santo personificados descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sa-

crificios en los pedestales, y otros geroglíficos en el friso.

El tercero es del orden compuesto, en cuyo medio está el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los quatro animales, llenos de ojos, que vió Eczequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso, y con niños sobre el balaustre. Y en el centro del quarto cuerpo, que también es compuesto, se manifiesta la beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando en cúpula con la estatua de la Fé encima.

La devoción, que siempre ha habido en esta iglesia al misterio de la Concepcion de la Virgen, hubo de mover al cabildo, á que mandase colocar la estatua de nuestra Señora en el centro del primer cuerpo, donde Arfe habia puesto la de la Fé. Se pasó despues á transformar los ángeles niños, que tenia sobre el cornisamento de este mismo cuerpo, en ángeles mancebos: á substituir por la cruz, con que antes rema-

taba la custodia, otra estatua en pie de la Fé; y á añadir un sotabanco al segundo cuerpo, y unas jarras de azucenas en los ángulos del primer basamento, con lo que se alteró demasiado la traza del maestro y la sabia disposicion del canónigo Pacheco. Se hicieron por desgracia estas novedades quando ya no vivia Arfe, ni otro platero que supiese en España tanto como él, y se confiaron á un tal *Juan de Segura* el año de 1668 con grave perjuicio de esta célebre y magnífica alhaja. Para perpetuar mas este error, se mandó que el pintor *D. Juan de Valdes Leal* grabase al agua fuerte en tres láminas la planta y alzado de la custodia, como ahora se halla con las dichas mudanzas, y se le pagó por su trabajo 2500 reales.

V.

EL TENEBRARIO.

Pieza la mas bien pensada, ayrosa y bien executada, que hay de este género en España. Es un candelero triangu-

lar que sirve en los maytines de los tres últimos días de la semana santa con quince cirios, que se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Le trazó y executó *Bartolomé Morel* el año de 1562, de quien ya queda hecha mención quando se habló del giraldillo y del facistol del coro, célebres obras de su mano. *Juan Giralte* flamenco y *Juan Bautista Vazquez* le ayudaron á trabajar las estatuas que están en la cabeza de este tenebrario, y *Pedro Delgado*, otro escultor muy acreditado en Sevilla, el adorno del pie.

Tiene ocho varas y media de alto, y la cabeza triangular tres de ancho, en la que descuellan quince estatuas, que representan el Salvador, los apóstoles y otros dos discípulos ó evangelistas. Hay en el vano del triángulo un círculo adornado con follages, y en el centro un busto realzado de nuestra Señora, con otro mas abaxo de un rey. Todo esto es de madera bronceada, y sienta sobre quatro columnitas de bronce, de cuya materia es el resto de esta pieza, las que

están sostenidas por quatro cariátides ,
puestas encima de un noble comparti-
mento, adornado con cabezas de leones,
faxas, colgantes y otros ornatos, sentan-
do todo sobre un gracioso zócalo, en-
riquecido con harpías.

Agradó tanto al cabildo este cande-
léro quando le concluyó Morel, que man-
dó darle 250 ducados de gratificacion ,
y que se le hiciese una caxa ó funda
para cubrirle, la que costó 1050 duca-
dos. Ya no existe esta funda, y el tene-
rario está descubierto todo el año en
la sacristia, recogiendo el polvo del ve-
rano y la humedad del invierno , que
tanto perjudican al dorado; y como to-
dos le ven diariamente, no causa aque-
lla novedad y sorpresa, que debia por
su mérito quando se presenta delante
del coro en semana santa. Los antiguos
hubieron de apreciarle mas que ahora,
si se atiende al cuidado y esmero que
pusieron en la conservacion de una alha-
ja, que es muy difícil y muy costoso
reemplazar.

CAPÍTULO V.

*ARQUITECTURA GRECO-ROMANA
RESTAURADA.*

Quando la plateresca se habia apoderado de todos los edificios que se construian en España en el principio del siglo xvi con toda la pompa de sus entallos, Pedro de Machuca empezó en 1527 á prescindir de estos superfluos adornos, trazando y construyendo en la Alhambra de Granada el palacio, llamado de Carlos V, por haber mandado edificarle este emperador con 180 ducados de los 800 con que le habian contribuido los moriscos por haber moderado un decreto que habia fulminado contra ellos. Las estampas que ha publicado nuestra real academia de san Fernando de esta insigne obra con las de los monumentos árabes, que existen en aquel sitio, manifiestan quanto se habia separado Machuca del gusto y estilo plateresco. Sin embargo, los demas arquitectos coetanos no le imitaron, pues



Diego de Silöe comenzó dos años después en la misma ciudad á construir la catedral, adornándola con follages. El mismo rumbo siguieron Covarrubias en Toledo, Vigarny en Búrgos, Badajoz en Carrion y otros profesores en todo el reyno, como queda dicho en el capítulo anterior.

Sin embargo, Bartolomé Bustamante, siendo secretario del cardenal D. Juan de Tavera, convencido de la sencillez y magestad de la arquitectura greco-romana, trazó en 1542, y dirigió la obra del hospital de san Juan Bautista de Toledo, llamado de afuera, porque lo está de los muros de la ciudad, y con ella acabó de desterrar de aquella capital la plateresca.

Un año después Luis de Vega, arquitecto de Carlos V, siguiendo las pisadas de Machuca y de Bustamante, comenzó el palacio del Pardo, y renovó el alcazar de Madrid. Gaspar de Vega, su sobrino, que le sucedió en el empleo de maestro mayor de las obras reales, trazó en 1552 el palacio de Valsain, y en 1556

la armería con el magnífico arco que está al frente del palacio nuevo de Madrid, cuyas pizarras fueron las primeras que se pusieron en España en lugar de texados, para lo que había enviado maestros desde Flándes el príncipe D. Felipe. Y Francisco de Villalpando, cuñado de Gaspar de Vega, erigió la suntuosa escalera del alcazar de Toledo, que excede en magnificencia á quantas obras se habían trabajado hasta entonces en el reyno.

Estos fueron los profesores que se empeñaron en destruir el dominio en que estaba la arquitectura plateresca en España, y ya lo habían logrado quando Juan Bautista de Toledo trazó el gran monasterio de san Lorenzo en el Escorial, cuya primera piedra se sentó el año de 1563. Entónces fué quando la greco-romana restaurada llegó al colmo de su perfeccion y magestad, que supo sostener Juan de Herrera en la continuacion y mejora del mismo monasterio, en la catedral de Valladolid, en esa Lonja del comercio sevillano, que tene-



JUNTA DE ANDALUCÍA

Patrimonio Cultural de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

mos al frente de nuestra santa iglesia, y en otros edificios, que eternizarán su nombre.

Tambien conservó el esplendor de este noble arte, despues de la muerte de Herrera, acaecida en 1597, su discípulo Francisco de Mora en las casas de la compañía y de oficios en el Escorial, en la iglesia del Escorial de abaxo, en el palacio de Lerma, en la casa del duque de Uceda en Madrid, que hoy ocupan los Consejos; y otros profesores en Castilla y en Andalucía. A Mora sucedió, dirigiendo las obras reales, su sobrino Juan Gomez de Mora, que construyó en la corte los conventos de la Encarnacion, de san Gil y otras dignas obras. Falleció el año de 1648 y con él la sencillez, la gracia y la gravedad de la arquitectura greco-romana.

Qualquiera que esté versado en la historia de España, y sepa que Felipe II instituyó en Madrid una academia de ciencias exâctas, que presidia Juan de Herrera, y que duró hasta el reynado de Felipe IV, conocerá la causa del en-

salzamiento de la arquitectura y el motivo de su decadencia, y se convencerá del influxo que tienen aquellas ciencias sobre las bellas artes. Mas esto no es de mi asunto, y solo si decir que la arquitectura de aquel tiempo es la mas conforme á la que usaron los griegos y los romanos, la mas venusta, la mas sencilla, y la mas magestuosa. Que consta de cinco órdenes, dórico, jónico y corintio, que inventaron los griegos, toscano y compuesto, que añadieron los italianos. Y en fin, que los edificios construidos segun la simplicidad y grandeza de estos órdenes, y sin otro ornato que el peculiar de cada uno, ennoblecen los pueblos donde existen, y honran la época en que fueron erigidos, como sucede con la sala capitular de la catedral de Sevilla.



JUNTA DE ANDALUCÍA

SALA CAPITULAR Y OBRAS ADYACENTES.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Las trazó *Diego de Riaño* en 1530, tres años después que Machuca principió el palacio de Carlos V. Parece increíble que hubiese entonces en Andalucía profesor que le quisiese imitar en la sencillez y conformidad de los órdenes de la arquitectura greco-romana, quando lo resistian los de Castilla, que pasaban por los mas instruidos y de mejor gusto. Aun parece mas increíble que Riaño, el mismo que trazó la sacristia de los cálices á la manera gótica, y la sacristia mayor á la plateresca, fuese el autor de la sala capitular, que puede pasar por modelo de la arquitectura greco-romana restaurada. Nadie se atreveria á afirmarlo sino lo acreditase un auto capitular de 22 de enero de 1530, que dice así: „se presentaron las trazas de la sala capitular, de la sacristia mayor y de la sacristia de los cá-

„lices, que hicieron el maestro mayor
 „Diego de Riaño, Sebastian Rodriguez,
 „Diego Rodriguez y Francisco de Lim-
 „pias, que firmaron; y se mandó se
 „fagan dichas piezas conforme á las tra-
 „zas de Riaño.”

Hubo de ponerse luego en ejecu-
 cion la de la sala capitular, pues consta de otro auto de 20 de agosto de 1532, que despues de haber visto el cabildo la traza de Riaño, y oídole sobre ella, nombró á los arcedianos de Niebla y de Reyna, á los canónigos Pedro Pinelo, Rodrigo de Solis, al obispo de Escalas, á Luis Peñalosa y al maestro Moya para que viesen si iba la obra con arreglo á la traza; y en vista de la relacion que hicieron, acordó en 26 del propio mes que la visitasen los maestros de esta ciudad; y que continuase con el parecer de los dichos diputados. Pocos dias despues volvió el cabildo á acordar, en 20 de septiembre, que se diesen á Riaño 50 ducados de oro, en atencion á no haberse señalado casa en que vivir en los



JUNTA DE ANDALUCÍA

Monumental de la Embrey y ibe la
 CONSEJO DE CULTURA

años anteriores desde su nombramiento de maestro mayor, y á lo que habia perdido del salario que gozaba en Valladolid, con tal que entregase ántes las trazas de la sala capitular y de las dos sacristias: lo que prueba que Riaño habia estado empleado en Valladolid con mayor sueldo ántes de venir á Sevilla, y la gran estimacion que el cabildo tenia de sus trazas.

Tambien es cierto que era un gran arquitecto, y que lo sabia ser en los tres géneros, gótico, plateresco y greco-romano, como lo manifiestan sus mismas obras. Falleció el año de 1533; y en 30 de diciembre de 1534 mandó el cabildo á *Martin de Gainza*, aparejador entónces de la iglesia, que hiciese unos modelos en yeso de las tres dichas piezas, conformes en todo á las trazas de Riaño; y que se escribiese á Granada á *Diego de Siloe* para que viniese á Sevilla á visitar éstas obras, que ya estaban empezadas. Vino en efecto, y volvió dos veces en el año siguiente de 1535. En la última fué nombrado visi-

tador de las obras de la catedral con el sueldo de 80 ducados al año, y con la obligacion de permanecer quince dias seguidos en Sevilla en cada uno.

Sea porque Silöe y Gainza eran mas afectos á la arquitectura plateresca, que á la greco-romana, ó sea por otros motivos que el cabildo tuviese, la obra de la sala capitular no hizo tantos progresos, como la de la sacristia mayor. No consta que desde entonces se hubiesen dado disposiciones para que se adelantase aquella, hasta el dia 6 de mayo de 1568, en que se mandó que siguiese. En 23 de enero de 1572 se acordó "que prosiguiese y se acabase como estaba comenzada, conforme al modelo y trazas que habían dado los dos maestros mayores que la habían visto; y que se diese á cada uno diez ducados de gratificacion por lo que se habían detenido." Se ignora quienes eran estos maestros; pero se puede sospechar fuesen *Andres de Ribera*, y *Diego Martin de Oliva*, que estaban construyendo aquel mismo año las casas de cabildo de Xe-



JUNTA DE ANDALUCIA

Patrimonio Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

rez de la Frontera, y otras obras de consideracion en aquella ciudad y en la Cartuxa inmediata, con mucho acierto y conocimiento del arte. Sin duda eran grandes profesores, pues se atrevieron á alterar algun tanto la traza de Riaño, y á quitar los adornos que habian añadido Gainza, Silöe y Ruiz.

En 1574 vino tambien á exâminar esta obra y á dar su parecer otro célebre arquitecto, llamado *Juan de Orea*, maestro mayor de la catedral de Granada y del palacio de Carlos V, que todavia no se habia cubierto, y que para cubrirle presentó á Felipe II en Badajoz, el año de 1580, unos planes que habia trazado, los que fueron aprobados por Juan de Herrera, que acompañaba al rey en aquella jornada; y agradó mucho á Orea lo que habian dispuesto los dos maestros, y el modo con que se executaba.

Muy adelantada andaba la obra en 1582, segun resulta de un auto capitular, celebrado en 26 de noviembre de aquel año, que contiene lo siguiente:

„Dixó el señor dean, se llamen dos
 „de los mejores maestros de cantería
 „para que viesen si el ante-cabildo, que
 „se está cerrando, está firme y perpe-
 „tuo, y para que diesen parecer sobre
 „el modo de cerrar el cabildo nuevo;
 „y que para este efecto tuviese hecho
 „modelo *Asensio de Maeda* y diseño de
 „los cerramientos.” Era este profesor
 hijo y discípulo de Juan de Maeda, de
 quien ya se ha hecho mencion, y su
 sucesor en la plaza de maestro mayor
 de esta santa iglesia.

Todo se executó como el dean ha-
 bia propuesto; pero no llegó á concluir-
 se la obra, pues afirma otro auto capi-
 tular de 4 de febrero de 1584, en que
 mandó el cabildo, „que se aguardase á
 „*Juan de Minjares* para que confriese
 „con el maestro Maeda sobre el orden
 „con que se habia de acabar la obra
 „de la sala capitular.” Era Minjares un
 arquitecto de grandes conocimientos y
 discípulo de Juan de Herrera, á quien
 habia ayudado en la construccion de la
 iglesia, fachada y pórtico de san Le-

renzo del Escorial; y despues de haber concluido aquellas grandes obras, venia á Sevilla á empezar la de la casa Lonja, que su maestro habia trazado. Vino en efecto y puso la última mano en la sala capitular para complemento de su perfeccion, que despues de cinquenta y quatro años, que se habia principiado, parece que la Providencia lo habia reservado á uno de los mejores discípulos de Herrera en premio de las acertadas disposiciones del cabildo.

II.

ANTE-CABILDO.

Para describir la sala capitular y sus obras adyacentes, es necesario volver á la capilla de la Purificacion ó del Mariscal, donde hay dos puertas, una que vá á la contaduría mayor, de la que hablaremos mas adelante, y otra por la que se entra al ante-cabildo: es quadri-longa, y el dintel y jambas son de jaspe almendrado de Portugal, con ático encima y un arco abierto que dá luz á la

pieza de adentro. Consta esta de nueve pies de largo, y del mismo ancho que tiene el ante-cabildo, al que sirve como de vestíbulo, y al que se entra por dos puertas pequeñas, sobre las que hay dos medallas redondas de mármol, que representan á David y á Salomon, y otras dos cuadradas encima, que figuran el Salvador y la Vírgen. En medio de las dos puertas y al frente está una ventana; y la bóveda, que tambien es de piedra franca como todo lo que se dirá de estas piezas, está laboreada con casetones de buen gusto.

El ante-cabildo pudiera muy bien servir de sala capitular á las primeras catedrales de España, por su capacidad, por su buena forma, y por la magnificencia con que está adornado. Consta de 46 pies de largo, 22 de ancho y 34 de alto. Resalta en las paredes laterales un cuerpo de arquitectura del órden jónico, que descansa sobre repisas dóricas á la altura de siete pies. Tiene en cada lado diez pilastras de mármol con su cornisamento, quatro nichos, y en ellos otras tantas estatuas, y cinco



JUNTA DE ANDALUCÍA

medallas de la misma materia. Las estatuas de mano derecha representan la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Providencia; y las medallas á Moyses obrando prodigios con su vara delante de Faraon, el diluvio universal, la torre de Babel, el castigo de Aman, y Moyses con el pueblo de Dios. Las estatuas de la izquierda figuran la Caridad, la Esperanza, la Templanza y la Piedad, todas con sus atributos; y las medallas á la Justicia arrojando los vicios, los vicios con cabezas de animales, presididos por el que tiene orejas de asno, la disputa del niño Dios con los doctores, la Sabiduría en su trono con el séquito de las ciencias y de las artes, y la venida del Espíritu santo. Debaxo de cada una de estas medallas y de las repisas dóricas están grabados con buenos caracteres unos disticos latinos, que explican lo que representan las medallas, excepto las dos primeras, que tienen puertas en el lugar que debian ocupar los disticos, los que están junto á las dos medallas en la pared inmediata. Los compu-

so el canónigo Francisco Pacheco, á quien mandó el cabildo dar quarenta ducados en 16 de noviembre de 1579 por la industria que habia dado para estas historias y para las de la sala capitular, que entónces se iban poniendo.

Otras quatro puertas mas pequeñas, colocadas en los extremos de las dos paredes restantes, guardan una perfecta eurytmia: tienen frontones, y en sus huecos están acomodados con mucho arte los quatro evangelistas escribiendo; y hay una ventana encima de cada uno. En medio de estas puertas, formando testeros, se levantan dos compartimientos con sus ventanas, dos medallas redondas, que figuran á Noè con los animales ántes de entrar en el arca, y al mismo patriarca ofreciendo un sacrificio despues de haber salido de ella, y rematan con targetas y niños. La bóveda tiene tambien casetones, una linterna quadrada en el medio con quatro arcos y otras tantas pilastras, y otra linterna sobre la pared del frente en forma de tragaluz para mayor claridad. Rodean esta pieza asien-

tos de piedra con tablas de caoba encima, y tarimas á los pies sobre el pavimento de mármoles blancos y negros.

III.

PATIO DEL ANTE-CABILDO.

Por las dos puertas pequeñas, que están al frente en el ante-cabildo, se sale á un patio cuadrado de 33 pies de ancho y de otros tantos de largo, que tiene en el medio una taza de jaspe rojo con un surtidero de agua. Son de piedra martelilla los quatro lienzos que le rodean, y están adornados con puertas y ventanas, que pertenecen al orden dórico y á varias oficinas, (siendo una de ellas donde se custodian los libros de coro) en cuyos frontones resaltan cabezas de héroes y otros adornos, que la ignorancia mas pueril ha entorpecido con cal de Moron, ensuciando sus ojos y cejas con humo de pez. Cubren estos lienzos quatro capialzados unidos, tambien de piedra, cuya proyectura pasa de seis pies, sin estar apoyados sobre columnas.

ni pilares, que es gran atrevimiento en el arte; y sobre ellos corre un barandal de hierro que rodea todo el patio. En el lienzo del frente se ha empotrado una lápida antigua, que segun su inscripcion corresponde á Honorato xxv obispo hispalense. No la copio por haberlo hecho Rodrigo Caro, el P. Florez y otros antiquarios. Dicen que se sacó de la iglesia antigua, y que colocada despues en el alcazar y en otras partes, la trasladaron á este sitio.

IV.

MEDIDAS Y ORNATO DE LA SALA

P. C. Monum. CAPITULAR. Cámara y Generali

CONSEJERÍA DE CULTURA

Volviendo al ante-cabildo se entra por la puerta de mano derecha á un pasadizo, que forma una porcion de círculo de seis pies de ancho, cuyas paredes están adornadas con dos cuerpos dórico y jónico, con pilastras y cornisas, y con una linterna en la bóveda. Al medio de él y á mano derecha está la puerta de la sala de cabildo con jambas y



dintel de jaspe almendrado por afuera, y con pilastras y frontispicio dórico por dentro, en el qual hay una targeta sostenida por dos niños, y en ella se lee este verso:

Affectus curaeque procul, remanete profanae;

y otros dos niños están recostados sobre el mismo frontispicio. Al extremo del pasadizo se descubre otra puerta más pequeña que dá comunicacion á la contaduría mayor.

La planta de la sala es de figura elyptica, y tiene 50 pies de largo y 34 en su mayor anchura. El pavimento es de mármoles de varios colores guardando en el diseño la forma del edificio. A los lados hay dos podios de piedra con asientos de baqueta de Moscobia, con clavos de bronce dorado y una tarima de caoba para los pies. Está en el frente la silla del prelado, de maderas preciosas, cuyo respaldo figura un cuerpo dórico con dos columnas y frontispicio, sobre el qual descansan tres estatuillas de las virtudes teologales.

Circunda la pieza un espacio de 11 varas de alto, vestido en el verano con colgadura de damasco carmesí y galon de oro, y en el invierno de terciopelo. Sobre esta colgadura y encima de la silla del arzobispo está una pintura en cobre de mano de *Francisco Pacheco*, que tiene una tercia de alto, y representa á san Fernando de cuerpo entero; y al frente sobre la puerta el retrato del infante cardenal D. Luis de Borbon, padre del actual prelado. Termina el citado espacio con una cornisa dórica, adornada con metopas y triglifos y sostenida por modillones, con dos ángeles en cada uno. Sobre ella se eleva un cuerpo jónico de 15 pies de altura con diez y seis pedestales, y otras tantas columnas istriadas en los dos últimos tercios, labreado el primero con resaltos, las que dividen la circunferencia en igual número de intercolumnios ó de espacios. Desde la cornisa de este cuerpo empieza la bóveda ó media naranja, repartida con tres faxas horizontales, habiendo en cada una tantos requadros, como hay



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA

abixo intercolumnios. Remata con una linterna, tambien elyptica de 9 pies de alto y 16 de largo, compuesta de ocho pilastras corintias é igual cantidad de ventanas.

Para explicar con método y claridad el rico ornato de estas divisiones, empezaremos por los pedestales, en cuyos ne-
tos están pintadas la torre y unas jarras de azucenas, que son el blason de esta santa iglesia. Quatro virtudes recostadas, y quatro targetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el célebre racionero de Córdoba *Pablo de Céspedes*, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, las que explican lo que representan las ocho medallas grandes que están encima. Las bellas formas, la correccion del dibujo y las posturas de las virtudes, acomodadas á tan estrecho sitio siendo del tamaño natural, merecian una descripcion particular, pero resta mucho que decir de lo que aquí se encierra.

Diez y seis medallas de mármol, cuyas figuras son algo menores que el

natural, ocupan los diez y seis intercolumnios: ocho son grandes en forma de arco por arriba; y las otras ocho son menores y quadrilongas con marcos de la misma materia. Encima y debaxo de cada una de estas hay dos requadros con las inscripciones de lo que significan para llenar igual espacio que las grandes. Unas y otras van alternando en su colocacion, de esta forma.

La grande, que representa la asuncion de nuestra Señora, está en el testero sobre la silla del arzobispo; y enfrente sobre la puerta otra igual, que figura una vision del Apocalipsis, en que aparece el Sér divino rodeado de los ancianos, de los animales y de las siete lámparas. Siguen dos pequeñas á los lados de la asuncion, que representan el lavatorio de los pies, y el último sermon que Jesucristo dixo á sus discípulos en el cenáculo. Van las demas alternativamente por uno y otro lado, y figuran la vision del Apocalipsis del humo que salia del pozo, la de los siete candelabros, la de los animales inmundos á san Pedro, Da-

niel en el lago de los leones alimentado por Abacuc, Cristo arrojando del templo á los mercaderes, el padre de familias recogiendo ubas y espigas, la oracion del huerto, el bautismo de Cristo, otra vision del Apocalipsis en que aparece un ángel cuyas piernas son dos columnas, la de los siete ángeles con trompetas, la parábola del sembrador y la tormenta de la barca en el mar de Tiberíades. Se trabajaron en Génova y lo mismo las del ante-cabildo: no son todas iguales en el mérito, porque son de diferentes manos; pero todas tienen buenas composiciones, buenas actitudes y correccion de dibujo.

En los diez y seis requadros de la primera faxa de la bóveda hay siete claraboyas redondas con vidrios de colores, y cada una tiene pintado en el centro uno de los blasones de la iglesia, y ocho círculos con pinturas al oleo de *Murillo*. Caen estos sobre las medallas pequeñas, y las claraboyas sobre las grandes, guardando una exácta eurytmia. Los círculos del lado derecho representan á san Her-

menegildo, san Isidoro, san Pío y santa Justa; y los del izquierdo á san Fernando, san Leandro, san Laureano y santa Rufina: todos del tamaño natural, pero de medio cuerpo. No así una Concepcion, tambien de *Murillo*, que es de cuerpo entero con acompañamiento de hermosísimos ángeles, colocada en el frente en el sitio que debia tener la octava claraboya sobre la medalla de la asuncion. En este lienzo, como en los demas de los círculos, el pintor sevillano apuró todo su saber, su gracia y su buen gusto, así en el color de las carnes, como en la suavidad de las tintas.

Tambien están pintados los blasones de la catedral en los demas requadros que restan en la media naranja hasta la linterna; y creyendo enriquecer mas el adorno de esta sala, doraron sin necesidad los contornos de las repisas, requadros y de otros ornatos, añadiendo perfiles negros, que desentonan la apacible armonia y buen tono del color de los mármoles. Hizo esto el pintor *Pedro de Medina Valbuena* el año de 1668, quan-

do ya estaban trastornadas las ideas del buen gusto. No por eso dexa de ser la pieza mas suntuosa y magnífica, que se conoce de este género en España, pues infunden respeto y admiracion la gravedad de su forma, la riqueza de su adorno y la perfecta simetria de sus partes con el todo. Exédra digna del ilustre y sabio cuerpo que se congrega en ella á *Proveer coro y altar*, como dice otra inscripcion que está sobre la puerta,

V.

CONTADURÍA MAYOR.

Retrocediendo á la capilla del Mariscal por donde hemos entrado, veamos la portada de mármol de la contaduría mayor, que está en frente del altar de esta misma capilla. Las jambas y dintel son de buen gusto, y la cornisa que tiene encima descansa sobre dos pilastras y quatro modillones, rematando con un cuerpo ático, del que salen dos arbotantes.

La contaduría es una pieza clara y despejada, que consta de 38 pies de largo y de 24 de ancho. En el frente hay un respaldo de terciopelo carmesí, unos sillones para los capitulares, que presiden esta oficina, y un excelente cuadro de *Murillo*, que representa á san Fernando del tamaño natural y de cuerpo entero. Otros de gran mérito adornan las demas paredes, distinguiéndose entre ellos dos que pintó *Pablo de Céspedes*, quando pasaba en esta ciudad los recles de su prebenda de Córdoba, y figuran el sacrificio de Abraham, y las santas Justa y Rufina con la torre en el medio. Manifestó en ellos este sabio pintor el profundo estudio que habia hecho en Roma sobre las obras de Buonarotá; con la grandiosidad de las formas y con la inteligencia de la anatomía con que están pintados. Debaxo de estos lienzos se han colocado pocos años hace unos estantes de caoba bien trabajados, que forman un cuerpo arreglado de arquitectura, con basamento, pilastras y cornisa del orden jónico, en los que se guardan



JUNTA DE ANDALUCÍA

Biblioteca de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

los papeles de cuenta y razon de las rentas de esta santa iglesia.

Por una puerta que está en el ángulo de mano izquierda se vá al pasadizo que precede á la sala capitular, y se sube á la contaduría alta, que está sobre la baxa, en cuya bóveda hay casetones de elegante forma.

VI.

*MURO QUE RODEA ESTAS PIEZAS
POR Á FUERA.*

Circundá la contaduría mayor, la sala capitular, el patio del ante-cabildo, la sacristia mayor, la de los cálices y otras oficinas adjuntas, un muro alto, que arranca por á fuera en la puerta de la Campanilla y acaba en la de la Lonja, formando quatro frentes ó fachadas, que miran á los quatro vientos cardinales. En todas se figura un magestuoso cuerpo de arquitectura del órden compuesto, que consta de un zócalo, un pedestal, veinte y nueve pilastras con sus ricos capiteles y de un cornisamento, rema-

tando con antepecho abalaustrado, dividido por pedestales, que descansan sobre el macizo de las pilastras, y con candelabros y flamas de varios tamaños. En algunos de los veinte y quatro espacios ó intercolumnios, que median entre las pilastras, resaltan ventanas con elegantes frontispicios romanos, círculos para claraboyas y medallas con bustos de héroes, que están ya desfigurados y corridos por el temporal y por la docilidad de la piedra.

CAPÍTULO VI.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA.

Aunque la sencillez, la gracia y la perfeccion de la arquitectura greco-romana no acabaron en España hasta el año de 1648, como se ha dicho en el capítulo anterior, es cierto y constante que comenzaron á decaer estas preciosas qualidades con la muerte de Juan de Herrera y de Felipe II en las obras que no

eran de los discípulos del primero. Y es de notar, que al paso que se empezaba á usar en la corte de Felipe III el ancho y costoso lechugado, los gregüescos bordados á medio muslo, las ricas ropillas con brahones y mangas perdidas, las pomposas plumas en el sombrero, y otros atavíos, mas superfluos que cómodos, en lugar del sencillo y grave vestido de capa y gorra, que llevaba la corte de su prudente y sabio padre; principiaron los arquitectos á substituir las targetas, las repisas, florones y otros ornatos, hasta entonces desconocidos, por los adornos magestuosos y propios de los órdenes que habian adoptado de los griegos y de los romanos los maestros del siglo anterior. Tal es el influxo y poder que tienen los usos, las costumbres y el carácter de los pueblos, que suele variar segun las circunstancias, sobre las artes y las ciencias.

Sin salir de Sevilla, se advierte el principio y pfogresion de esta decadencia de la arquitectura en la portada de la iglesia parroquial de san Pedro, que mira á poniente, construida el año de

1612, pues no conserva la dignidad de la puerta de Triana, edificada el de 1588; y en la otra portada de la misma iglesia, que está al mediodía, trabajada el de 1624, y recargada con mas adornos que la primera.

Residian entonces en esta ciudad Juan Martínez Montañes y Alonso Cano, que habian venido de Granada, y que quantos mayores progresos hacian en la escultura y en la pintura, tantos mas eran los atrasos y perjuicios que causaban á la arquitectura, porque prescindiendo de las austéras leyes de este arte, le corrompian con adornos impropios y superfluos, como todavia lo publican los retablos que trazaron y executaron para las iglesias de santa Clara, santa Paula y san Alberto.

De Sevilla pasó Cano á Madrid, donde hizo ostentacion de arquitecto en un arco triunfal, que erigió el año de 1649 en la puerta de Guadaláxara á expensas del gremio de mercaderes, para la solemne entrada de Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV.

Y dice Palomino, que fué "obra de tan
 "nuevo gusto en los miembros y pro-
 "porciones de la arquitectura, que ad-
 "miró á todos los artífices, porque se
 "apartó de la manera que habian segui-
 "do los antiguos." ¡ Buen elogio por
 cierto de un arquitecto !

Pintaba entonces con gran crédito en
 aquella corte Francisco Rizi, á quien
 el mismo Palomino llama *grandísimo ar-
 quitecto*, siendo así, que fué el autor
 del monumento, que se coloca por sema-
 na santa en la catedral de Toledo, lleno
 de columnas salomónicas, de cartelones
 y follages: "obra portentosa y de todas
 "maneras admirable," como añade con
 su acostumbrada prodigalidad este elo-
 giador; y siendo así tambien que fué el
 que trazó y diseñó el retablo de la san-
 ta Forma, que está en la sacristia del
 Escorial, único borron en las bellas ar-
 tes de aquel real monasterio, á pesar de
 la pedante inscripcion que contiene una
 de sus targetas, y dice:

En magni operis miraculum

Intra miraculum mundi,

Cœli miraculo consecratum.

Este y otros pintores se apoderaron enteramente de la arquitectura en Madrid, y dieron con ella de costillas, como se suele decir, en el reynado de Carlos II.

Tales fueron: D. Sebastian de Herrera Barnuevo, pintor, escultor y maestro mayor en arquitectura de las obras reales, el que trazó la capilla del Buen consejo en la iglesia del colegio imperial, y continuó la de san Isidro en la parroquia de san Andres, cuyos adornos acreditan su mal gusto y la falta de sencillez, aunque Palomino le llame *arquitecto consumado*:

Francisco de Herrera el mozo, pintor sevillano de gran crédito, el que diseñó y trazó el pesado templo de nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, y el superfluo ornato de la capilla de los Vizcaynos en el convento de san Francisco de su patria: fué tambien maestro mayor de las obras reales, y mereció de Palomino el comun epíteto de *consumado arquitecto*, diciendo que «hi-



JUNTA DE ANDALUCÍA

B.C. Museo de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

”zo repetidas trazas para retablos y otras
 ”obras de arquitectura, que hoy esti-
 ”man los artífices cada una como una
 ”joya:”

Josef Donoso, el que trajo de Ro-
 ma los desatinos borrominescos, los re-
 saltos en las cornisas y las entortija-
 ciones, por lo que fué nombrado maestro
 mayor de la santa iglesia de Toledo:
 trazó el singular retablo de la iglesia
 de san Basilio de Madrid, enmarañado
 con el frondoso árbol genealógico del
 santo fundador, el tremendo de la Vic-
 toria, el claustro de santo Tomas, la
 fachada de la Panaderia desde el piso
 principal, y otras obras, que jamas le
 acreditarán de *arquitecto consumado*;

Y Claudio Coello, el mejor pintor
 de su tiempo, como lo publica su ad-
 mirable lienzo de la santa Forma en el
 Escorial, pues aunque no consta que
 haya emprendido edificio alguno, acom-
 pañó á su amigo Donoso en pintar pe-
 chinas y capillas al fresco con mal gos-
 to en el adorno arquitectónico, y con-
 tribuyó con otros pintores á difundir por

todo el reyno sus perversas máximas.

La catedral de Sevilla no pudo eximirse de esta plaga general en España, por haber tenido necesidad de construir algunas obras en aquella época, que yo omitiria el referirlas, sino me viese en la precision de describir quanto bueno, mediano y malo en ella se contiene, para no incurrir en la fea tacha de adulador.

I.

CAPILLA Ó PARROQUIA DEL SAGRARIO.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Á requerimiento del virtuoso canónigo y arcediano de Carmona D. Mateo Vazquez de Leca acordó el cabildo en 16 de enero de 1615 construir otra capilla, que sirviese de sagrario y parroquia á la catedral, mayor y mas conforme á la dignidad y grandeza de esta santa iglesia, que la que habia entonces y ocupaba lo que ahora es almacen en el lado del norte del patio de los Naranjos. Se eligió el sitio en que

estaban la capilla antigua de los Reyes, la nave de la Granada y la contaduría á la parte de poniente y norte, á pesar del voto particular que habia dado poco ántes de morir el racionero *Diego de Vidal el viejo*, que como artista é inteligente en la arquitectura, pretendia se construyese en medio del patio de los Naranjos, con comunicacion á la catedral por el crucero del lado del evangelio, lo que hubiera sido para la fábrica de gran efecto, de mas comodidad, de mas abrigo y de mas seguridad; pero no siempre prevalece en las comunidades el parecer de los que mas saben; y el cabildo mandó en 25 de octubre de 1617 que se empezase la obra.

Ya hacia mas de treinta años que era aparejador de la iglesia *Miguel de Zumarraga*, quien presentó una traza que habia hecho; y sin preceder las antiguas y acertadas formalidades de que la exâminasen los mejores arquitectos del reyno, fué aprobada inmediatamente, y se mandó poner por obra. Acordadas

las condiciones de la contrata para la execucion, siendo una de ellas que se sacase la piedra de las canteras de Alcalá de Güadaíra, y la restante de las de Xerez de la Frontera, de donde se habia sacado la de la catedral, empezó Zumarraga á abrir las zanjás el dia 30 de abril de 1618; y en 23 de junio del mismo año colocó la primera piedra con gran solemnidad el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, vestido de medio pontifical y acompañado de los dos cabildos. Contribuyó este prelado con 100 ducados para comenzar la obra, y el cabildo de la catedral con 200. Siguió en los principios con actividad y mas adelante con tibieza, segun las circunstancias de los tiempos. Despues de haber fallecido Zumarraga, á quien se le habia conferido el título de maestro mayor de la iglesia, se nombró para dirigirla al aparejador *Fernando de Oviedo*, quien la adelantó mucho, y se le mandó que tragese piedra para concluirla del Puerto de Santa Maria y de Estepa; pero no fué Oviedo quien la acabó, sino Lo-



renzo Fernandez de Iglesias, que alteró la traza y añadió lo que no debía.

Estando cerca de cubrirla vieron los oficiales una raja que se habia descubierto en uno de los arcos torales; y para evitar todo peligro propuso Iglesias al cabildo que convenia no poner linterna en la media naranja, segun la traza ó diseño de Zumarraga; y habiendose conformado en ello, pidió el arzobispo D. Frai Pedro de Tapia, que habia dado 20^o ducados para acabar el templo, que se cerrase el cimborio con la figura de santo Tomas de Aquino en medio relieve. Así se executó, y se añadió un muro de ocho varas de alto sobre los quatro arcos torales, formando un quadro por la parte de afuera, con pirámides encima y otros remates pesados. Levantaron ademas varios arcos sobre la media naranja, y por remate se puso un zócalo con una estatua grande de la Fé tambien de piedra. „Obra (dice muy bien Zuñiga) á cuya primera idea y traza no bien se ajustó su execucion, queriendo los artífices, que la continua-

ron , sobreponer mas que pensaron los
 primeros: licencia que casi nunca se
 executa sin riesgo."

Se principió á decir que le había
 ántes de concluir la, y receloso el cabildo,
 nombró una diputacion en 16 de abril de
 1660 para exâminarla. Fueron llamados
 á este acto el *P. Fr. Luis de Barcelona* capuchino , el hermano *Francisco
 Diaz* jesuita , conventual en Granada ,
 y *Gaspar de la Peña*, maestro mayor
 del conde duque de Olivares, que residia
 en Córdoba. Reconocieron la obra, y co-
 mo hubiesen discordado en sus pareceres,
 mandó el cabildo llamar á *Juan de Rueda*,
 arquitecto de la Alhambra de Granada;
 previniendo, que ántes de partir de aque-
 lla ciudad, le informase del estado de la fá-
 brica el jesuita Diaz, que ya se habia
 restituido á su colegio, y que viniendo
 por Córdoba hiciese lo mismo Gaspar
 de la Peña, que tambien se habia vuel-
 to á su casa. Llegó Rueda bien instruido
 á Sevilla, y como á la sazón se hallase
 aquí *Juan de Torija*, quiso el cabildo,
 que exâminase tambien la obra, y acor-

dó en 15 de julio de 1661 que juntos y juramentados expusiesen su dictámen, el que fué de estar segura, y construída conforme á las reglas del arte. En virtud de esta declaracion se concluyó y estrenó la iglesia con solemnes funciones el dia de la octava del Corpus de 1662, que fué el 16 de junio.

Con motivo del gran terremoto de 9 de octubre de 1680, que arruinó muchos edificios de Sevilla, se volvió á exâminar y reconocer el del Sagrario nuevo, y no consta de los libros de fábrica que se haya hecho reparo alguno en él. Pero en 1691 se levantó una voz de que amenazaba ruina, y que seria conveniente suspender la celebracion de los officios divinos. El cabildo, siempre vigilante en evitar todo recelo al pueblo, acordó que se llamase al *P. Fr. Antonio de la Concepcion*, mercenario descalzo, arquitecto muy acreditado en la corte y muy estimado de *Cárlos II*, y á *Alonso Moreno*, vecino de Marchena, maestro mayor del duque de Arcos, y discípulo de *Bartolomé Zumbigo*, á quien habia acom-

pañado en las obras reales de Madrid, de Toledo y del panteon del Escorial, para que le exâminasen y reconociesen; y habiéndolo hecho detenida y escrupulosamente, despues de haber propuesto el modo de reparar y de tapar unas hendiduras que habian hallado, le declararon por seguro y sin riesgo alguno.

Desvanecido el temor con esta decision siguió la fábrica con buen crédito, que no perdió ni aun con el memorable temblor de tierra, acaecido el dia 1.º de noviembre de 1755; pues habiendola revisado los maestros, no hallaron causa para recelar de su seguridad. No obstante volvió á correr la voz de que estaba ruinosa en 1776, y el cabildo promovió un largo expediente, que hubo de cortar *D. Francisco Sabatini*, intendente de las obras reales, en virtud de una visita que mandó hacer de todo el edificio al arquitecto *D. Miguel Fernandez*, académico de san Fernando, disponiendo que se descargase la media naranja de los pesados adornos exteriores con que estaba coronada, y que en lugar

de la estatua de la Fé, se pusiése una cruz, como todo se ha verificado. Con este motivo el cardenal Delgado, patriarca de las Indias, y dignísimo prelado de esta santa iglesia, hizo grabar á sus expensas para satisfaccion de los profesores y para tranquilidad del pueblo sevillano, quatro grandes láminas del plano, alzado y cortes de este templo con todas sus medidas y proporciones, que delineó el mismo Fernandez, y grabó á buril *D. Joaquin Ballester*, tambien individuo de la dicha academia de san Fernando.

II.

MEDIDAS Y ORNATO DEL SAGRARIO.

Tiene por afuera de norte á mediodia 205 pies de largo: de oriente á poniente 71 y medio de ancho; y 88 de alto, con dos fachadas al norte y poniente sobre la lonja, que rodea toda la manzana, y con otra á levante en el patio de los Naranjos, pues por mediodia está contigua á la catedral. Todas tres constan de tres cuerpos, dórico, jónico y

corintio con pilastras, ventanas y cornisas corridas, sobre las cuales descansa un antepecho calado con candelabros y flamas. Pero la del norte, que está á espaldas del altar mayor, se distingue de las otras dos en que tiene sobre la cornisa dórica tres arcos en el segundo cuerpo: en que en el hueco de él del medio hay un lienzo de *D. Juan de Valdes*, que representa al Señor atado á la columna; (*) y en que sobre la cornisa jónica sienta un corredor con balaustrés entre dos torres, que están en los extremos del tercer cuerpo.

Tiene este templo tres puertas: una en la fachada de poniente, otra en la de levante, y otra á los pies de la iglesia, por donde se vá á la catedral. El adorno de la primera es dórico con dos medias columnas á los lados sobre

(*) *Habia otros dos, tambien relativos á la Pasion, del mismo autor, en los otros dos huecos, que han perecido con el temporal.*

pedestales, con su cornisa y frontispicio. La segunda no tiene ornato alguno, pero si otra que está figurada y tapiada en el mismo lado de oriente y á espaldas del crucero de la epístola, con pilastras dóricas, ático y fronton. El ornato de la tercera es mas suntuoso, pues consta de quatro medias columnas corintias sobre zócalos con un gran arco en el medio, y de otro cuerpo encima, en cuyo centro hay una estatua de san Fernando, del tamaño natural, y otras quatro á los lados sobre pedestales, que representan á san Isidóro, san Leandro, santa Justa y santa Rufina, todas de piedra.

La iglesia, aunque es de una sola nave tiene crucero y diez capillas laterales. Consta por dentro de 191 pies de largo, de 64 de ancho, incluidas las capillas, y de 83 de alto, y la media naranja de 108 desde el pavimento hasta la clave ó medalla de santo Tomas de Aquino. Está revestida con dos cuerpos dórico y jónico, uno sobre otro: en el primero hay cinco capillas por vanda, bien que dos sirven de vestibulos á las

puertas laterales. Las dividen pilastras pareadas con su intercolumnio, enriquecido con puertas fingidas, frontispicios y otros ornatos arquitectónicos de buena forma: tres arcos, que llegan hasta la bóveda, dividen el segundo cuerpo hasta el crucero por cada lado: el primero cae sobre una capilla, en el que hay una tribuna con su antepecho; pero cada uno de los dos siguientes arcos cogen debaxo dos capillas, también con tribunas y antepechos prolongados, y sobre ellos hay ocho estatuas colosales, que figuran los quatro evangelistas y los quatro doctores de la iglesia, que no hacen buen efecto en el sitio en que están colocadas, por el desproporcionado tamaño que tienen. Las trabajó en piedra *Josef de Arce* el año de 1657, y las otras cinco, de que hemos hablado arriba, puestas sobre la puerta que vá á la catedral, con una medalla grande encima de la misma puerta por dentro, en la que se representa la Fé y otras figuras alegóricas. Hasta aquí son regulares los adornos, pero no así en las bóvedas,

pues además de estar muy espesos, son pesados y de mal gusto. Ni en las capillas ni en los retablos hay algo que merezca la atención del curioso inteligente, pues hasta las estatuas son de mediano mérito. Debaxo de la capilla mayor hay un panteon desahogado en que yacen los cuerpos de algunos arzobispos de esta diócesis: entre ellos está el del Sr. D. Alonso Márcos de Llánes, como dice su epitafio, el último prelado que falleció en esta ciudad y fuera de ella.

III.

SACRISTIA DEL SAGRARIO.

Ocupa el terreno que hay entre la iglesia y la puerta del Perdon, en cuyo vestibulo aparece una indigesta portada de dos columnas istriadas con tres malas estatuas de piedra sobre el frontispicio, que representan las virtudes teologales. Consta la sacristia de 136 pies de largo, de 34 de ancho y de 33 de alto, y la dividen arcos en diferentes es-